

La biblioteca, la lectura y el trabajo con los niños de la calle en Honduras

Luis Méndez*

Un Chanchito

Había una vez un chanchito, era muy cochinito, que todos los días se hacía pupú en los cercanos cercos. El cerdito se cagaba de risa porque todos los días se hacía pupú y luego se encontró una cerda y se enamoró de la cerda. Y de pronto se casaron y fueron felices y tuvieron chanchitos y chanchitas y luego se hicieron grandes como ellos, fueron felices con sus hijos y sus chanchitos y chanchitas eran muy felices.

Y luego se enamoraron mucho y se casaron, fueron felices y hicieron una buena pareja y tuvieron chanchitos y chanchitas y los chanchitos y chanchitas fueron felices...

Doila Hernández, 10 años, Col. Villanueva

La mariposa

Había una vez una mariposa, estaba en una hoja a de un árbol y de pronto llegó un gusano y le atacó; la mariposa salió volando por el aire y se elevó en un viento de paja, en un vuelo ligero que casi se muere.

Douglas Bustillo, 10 años, Col. Villanueva

Abordaré el tema de mi ponencia¹a partir de tres momentos: el primero apunta a la situación de los niños de la calle en mi país, desde aspectos cuantitativos y cualitativos; en un segundo momento expondré el papel que juega la biblioteca y la lectura en relación con los niños de la calle tomando, como punto de referencia, diversas experiencias, tanto individuales como institucionales; y en un tercer momento, se contemplará la propuesta de alternativas que permitan hacer del libro, la lectura y la biblioteca, una vivencia y un derecho, al cual los niños de la calle deben acceder.

Quizás, acercarse a la situación de los niños de la calle desde un contexto cuantitativo implica releer cifras abundantes sobre el tema, cifras que muchas veces difieren unas de otras. En Honduras, como en otros países latinoamericanos, la situación de los niños de la calle se agrava día a día y de manera preocupante. El artículo 20 de la **Convención de los Derechos del Niño** señala:

"Los niños temporal o permanentemente privados de su medio familiar o cuyo superior interés exija que no permanezcan en ese medio, tendrán derecho a protección y asistencia especiales del Estado."

* El autor creó y coordinó el programa para la promoción de la lectura del proyecto "Compartir" con los niños de y en la calle. Actualmente, es consultor de la Secretaría de Cultura de Honduras para la capacitación sobre el fomento a la lectura y trabaja para la Fundación "Libros para niños de Honduras" en la organización y dirección de rincones comunitarios de lectura con la especialidad en literatura infantil.

¹ Este artículo fue presentado como ponencia en el **Seminario Internacional de Lectura "La lectura un compromiso de todos"**, auspiciado por CERLALC y realizado en el marco de la **Primera Feria Centroamericana del Libro**, realizada en San José de Costa Rica del 22 al 29 de octubre de 1997.

Este artículo difiere mucho de la realidad cuando alrededor de 6000 niños viven entre calles, refugios temporales y albergues públicos y privados; de los cuales 3500 viven en las calles y unos 20 niños abandonan mensualmente el barrio para irse a la calle.

Podría continuar ahondando entre cifras, pero mi intención es aproximarlos a términos de referencias. Me gustaría retomar un texto que fue proclamado por la Asamblea General de la ONU el 20 de noviembre de 1959 refiriéndose a la declaración de los derechos del niño, en donde uno de sus puntos dice: "La humanidad debe al niño lo mejor que pueda darle."

Me pregunto: ¿Qué significa **lo mejor** para la vida de cada niño? ¿Qué significa **lo mejor** para los miles de niños que viven en las calles de nuestros países? ¿Qué conciencia tiene la humanidad al respecto? ¡Son tan altas las cifras de niños que, además de vivir en las calles, son violentados, abusados física y emocionalmente, marginados, penalizados y asesinados! ¿Será que la humanidad no puede darles lo mejor o se niega a hacerlo?

Nosotros como parte de la humanidad ¿qué hemos hecho? Seguramente, si nuestra práctica fuese coherente con nuestro discurso, los porcentajes de niños de la calle serían mínimos o, en el mejor de los casos, no habría razón para mi tema en este Seminario.

Ahora voy a referirme a aspectos cualitativos de los niños de la calle. En primer lugar, son niños y niñas que, en el torbellino de sus problemas, no pierden el deseo de estar mejor; en ellos aún vive la esperanza; de ellos se dice mucho, de dónde vienen, de cuál será su futuro y de cómo son. De los niños de la calle se suele decir que:

- ▲ han sido abandonados por sus familias;
- ▲ han huido de casa porque fueron víctimas de abuso sexual;
- ▲ son el resultado de la desintegración de la familia;
- ▲ sus familias se han desintegrado a causa de la pobreza;
- ▲ sus padres son alcohólicos que los maltratan;
- ▲ provienen de hogares donde la madre es cabeza de la familia;
- ▲ de grandes serán criminales;
- ▲ no sobrevivirán hasta la adultez;
- ▲ no pueden ser rehabilitados;
- ▲ se convertirán en terroristas y revolucionarios;
- ▲ están muertos de hambre y frío;
- ▲ no les queda más remedio que prostituirse;
- ▲ no tienen principios morales;
- ▲ son drogadictos;
- ▲ tienen SIDA.

Y cuántos rótulos más se les han atribuido...

En algunos casos es así, pero en otros no. Pocas veces, o casi nunca, se reconoce a los niños de la calle por lo que realmente son **-niños y niñas-** resultado y no génesis de un problema social y estructural.

Cambiamos de escenario y veamos algunos casos: a finales de la década de los '80, conocí a muchos niños de la calle; pero, voy a hablarles de Miguel y Walter, con quienes convivimos en un hogar de transición y luego en una casa de hogar. Miguel, después de vivir varios años en un hogar de Casa Alianza, vive una vida normal junto a su familia; actualmente cursa su último año de carrera. Walter, que asistió a la escuela, aprendió un oficio de mecánica, hoy no está. Después de dos años de cárcel fue asesinado en las calles de Tegucigalpa.

Como ellos, son miles en nuestros países. Hablar de Walter en este Seminario es invitarlos a no perderlos de esa o de otras maneras; son niños frágiles al dolor y a la muerte. Hablar de Miguel significa invitarlos a reconstruir la vida de muchos, tal como él lo ha hecho.

Hace poco asistí a un Festival de Comidas típicas centroamericanas, organizado en una de las bibliotecas comunitarias del proyecto "Compartir". Por intereses y gustos, me integró al equipo que haría las *pupusas* salvadoreñas; para mi sorpresa en el grupo estaba Miguel, con quien nueve años atrás cocinábamos *pupusas*. Hablamos y recordamos experiencias, algunas historias que yo les había contado, nuestros viajes a parques nacionales, también recordamos a otros niños, algunos de los cuales están trabajando en talleres de mecánica y carpintería, otros estudiando. Alberto y Geovany lustran zapatos en el Parque Central; otros ya no están, se han ido.

Entonces, decir que los niños de grandes serán criminales, que no pueden ser rehabilitados, que no les queda más remedio que prostituirse y cuantas cosas más... no es una camisa uniforme para todos: su único pecado es y ha sido ser los más pobres de los pobres.

Paso ahora al **segundo momento** de mi ponencia: el papel que juega la biblioteca y la lectura en relación con los niños de la calle. Es posible que se pregunten qué tiene que ver la lectura con los niños de la calle ¡si no saben leer! En primer lugar, ellos leen su mundo, sus *grafittis*, los rótulos de las principales tiendas, supermercados y restaurantes. Si no descifran el texto, lo hacen a través de la simbología que por sí mismos descubren.

Borges describe la lectura como "una de las formas de felicidad que tenemos los hombres". En mi caso particular, y a partir de mi trabajo institucional, he optado por los caminos de la lectura como formas de liberación y felicidad, encontrar en la lectura una felicidad liberadora.

Desde el año 1992 hasta 1997, trabajé con el proyecto "Compartir", creando el "Programa de Biblioteca de Calle" y el de "Biblioteca Móvil", que generaron la creación de bibliotecas de base y bibliotecas comunitarias. Estas últimas son espacios abiertos a la comunidad, especialmente a los niños, con o sin problemática de calle, para lograr un encuentro agradable con la lectura y literatura infantil.

Veamos a través de este caso todo lo que la lectura hace en la vida de un niño o niña: nos reunimos semanalmente con un grupo de siete niños con problemática de calle, para la puesta en escena de una pieza de teatro, que

intentaba mostrar de manera analógica qué pasa en la calle y cómo viven los niños en un mundo de rechazo por parte de la sociedad. Discutimos un texto, pero desistimos de él, ya que los niños querían construir las situaciones con sus propias palabras. Llegó el día de la presentación, era en uno de los mejores hoteles de Tegucigalpa, todo estaba listo: personajes, escenografía, sonido, luces; pero, 15 minutos antes de entrar a escena un niño entró en crisis, negándose a participar: era el personaje central de la historia.

Al llegar al grupo, cuando los demás niños me dijeron que Julio se había marchado, salí rápidamente a buscarlo. Por suerte el hotel era muy grande y Julio no había encontrado la salida. Hablamos y me explicó por qué no quería actuar; le propuse que, si no quería hacerlo, podía acompañar al grupo, porque los demás niños lo necesitaban, puesto que él era importante para el montaje y desarrollo de la obra. Por un instante, Julio guardó silencio, luego me dijo: "Vamos". Se inició la obra y Julio salió a escena como estaba previsto. Hoy, después de algunos años, Julio no regresó a vivir en la calle, para pedir dinero o inhalar *resistol*, vive con su familia y trabaja.

Ubiquemos esta experiencia como punto de partida, veamos en ella la posibilidad de liberación que el niño puede encontrar a través de la lectura, en la expresión teatral, en la expresión plástica, en la lectura misma.

Estas actividades requirieron de la puesta en práctica de otras acciones que posibilitaron el retorno de los niños de la calle a sus familias a partir del sector de reintegración del proyecto "Compartir".

La Biblioteca Móvil y Biblioteca de Base, como experiencias piloto, motivaron a los niños a participar en talleres de fomento a la lectura a partir del barrio. Para muchos fue fácil quedarse en el barrio y participar en estas y otras actividades, otros no aceptaron y optaron por la calle. En esta experiencia encontramos que los niños con problemática de calle no sólo están en los bulevares, parques y mercados de la ciudad, sino en el mismo barrio y que uno de los expulsores de los niños a la calle, además de la familia, era la escuela; por lo que se hacía necesario fortalecer los procesos educativos a través de la lectura.

Así dimos apertura a las bibliotecas comunitarias, donde niños y niñas con o sin problemática de calle, participan en actividades de fomento a la lectura, programa que actualmente está dirigido por tres profesionales en el campo de la lectura, con la colaboración de catorce voluntarios de la comunidad.

Entre 1996-1997, grabamos doce guiones radioteatrales con niños ahora institucionalizados pero con antecedentes de problemática de calle, trabajo dirigido desde la Coordinadora Interinstitucional pro Defensa de los niños, niñas y sus derechos, COIPODREN. Con un grupo de 16 niños, construimos historias vinculadas a sus derechos integrando cuentos contemporáneos de la literatura infantil.

Rony –un niño de 12 años que participó en todo el proceso, en una etapa de creación de historias a partir del derecho a una familia–, me dijo al

comenzar: "Luis, es difícil escribir sobre una familia cuando nunca la he tenido". Aquel momento fue como si un balde de agua fría cayera sobre mí. "Rony, -le respondí- si no deseas escribir, no lo hagas, siéntete libre de hacerlo". Al terminar la jornada se acercó y me dio el texto escrito, después de varios ejercicios. Sostengo, entonces, con mayor certeza, que Rony al escribir y releer sus historias, libera de sí emociones y sufrimientos.

Lo he encontrado en el centro de la ciudad. Siempre me dice: "Luis, ¿cuándo vamos a volver a escribir?". Como esta historia, muchas otras se han dado alrededor del cuento, de la palabra y la comunicación.

A través del análisis de las diferentes situaciones donde los niños de la calle han participado, concluyo: la lectura por sí misma y de forma aislada no puede llegar a ser significativa en la vida del niño de la calle, pero sí, a través de una lectura implementada mediante procesos metodológicos creativos. Una lectura que les permita el placer y a la vez los libere.

Finalmente quiero proponer algunas alternativas **-no recetas-** que favorezcan el encuentro de los niños de la calle con la lectura. Son estos seis caminos:

Primer camino: Partir de una lectura del contexto del niño; lectura que implica acercarse no sólo a la condición física en que vive, sino a ver en él, antes que nada, un niño y luego un ser que acumula muchas historias, buenas y difíciles, pero necesarias para la reconstrucción de nuevas historias.

Segundo camino: Lograr que la familia sea más participativa y la escuela menos o nada represiva en los procesos de aprendizaje y, así, evitar que además de la familia, la escuela se convierta en un centro de expulsión de niños hacia la calle.

Tercer camino: Involucrar a la familia y comunidad en procesos de participación que permitan a los niños en riesgo de abandonar el hogar, la escuela y la comunidad, otras opciones recreativo-preventivas a partir de la lectura. La comunidad juega, en este punto, un papel importante; hago mención a las bibliotecas públicas municipales y bibliotecas comunitarias que, en la actualidad, tienen una visión apropiada y una práctica clara en la promoción de la cultura y la lectura, tanto en zonas rurales y urbanas, y que deben priorizar y propiciar actividades que involucren a niños con problemáticas de calle o en riesgo de abandonar a la familia. Decimos que un niño que no está en la escuela o en el hogar, está en la calle. ¡Ojalá no sea así! ¡Ojalá esté en la biblioteca pública o comunitaria y de allí regrese al hogar o a la escuela!

Cuarto camino: Coordinar acciones interinstitucionales para la cooperación y ejecución de actividades vinculadas con los niños de la calle y con la lectura.

Quinto camino: Estimular la creatividad de los niños de la calle, mediante la realización de talleres de lectura y escritura, que permitan la edición y el reconocimiento de sus creaciones escritas, orales o ilustradas.

Sexto camino: Reconocer en los niños de la calle, en los niños marginados, denigrados, olvidados, violentados y censurados, simple y sencillamente, **niños y niñas**, a quienes nosotros, como parte de la humanidad, debemos **lo mejor** que podamos darles.

Y si el tema de este Seminario es "La lectura un compromiso de todos", hagamos también de ese concepto, "un derecho de todos".